

de 1953: «Las Asociaciones de A.C.E. podrán desenvolver libremente su apostolado, bajo lo inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a actividades de otro género, en el ámbito de la legislación general del Estado.»

F. V.

## II. - Crónica Internacional

### COMUNICADO DEL OBISPO DE CARCASONA CON MOTIVO DE UNA HUELGA

Este documento de Mons. Puech, Obispo de Carcasona, fue leído en todas las parroquias de Carcasona y de la periferia.

1.º Los obreros de la *Someca* están en huelga sin poder alcanzar que sus reivindicaciones sean libremente discutidas entre sus delegados y la dirección de la fábrica. Rechazar así todo diálogo es desconocer la dignidad de los trabajadores.

Estos últimos no son ni bestias de carga ni máquinas, sino personas. Por su duro trabajo, concurren a la prosperidad de la empresa: tienen derecho a no ser mirados como niños en tutela, cuando se manifiestan capaces, por sus representantes sindicales, de asumir sus responsabilidades. Además, todos, obreros y patronos, han sido salvados por Cristo, son igualmente hijos de Dios, por su bautismo son hermanos. Como hermanos deberían tratarse, comprenderse y entenderse finalmente.

Son a propósito estas palabras del Papa Juan XXIII en su primera encíclica: «Exhortamos vivamente a todos aquellos sobre los que reposan las responsabilidades mayores de las empresas y de los que depende la suerte y a veces la vida de los trabajadores, a no apreciar solamente su rendimiento económico, a no limitarse al respeto de sus derechos concernientes al salario, sino a considerarlos como personas, aún más, como hermanos. Que se esfuerzen, además, de la manera conveniente, por permitir al obrero una participación cada vez más estrecha en los beneficios y en los intereses de toda la empresa».

2.º En este diálogo necesario, es normal que el patrono tenga como interlocutores a los delegados sindicales.

Pío XII se lamentaba de que con demasiada frecuencia se veía en el sindicalismo solamente una arma para represalias o un río que rompe sus diques y se desbordan, en lugar de ver en él un puente que pueda unir las dos riberas. Es decir, los sindicatos no tienen solamente un papel reivindicativo: trabajan también por la educación de sus miembros, preparan las reformas so-

ciales, participan en la organización de la profesión. Es, pues, normal que en el seno de la empresa los delegados del personal colaboren con la dirección en un clima de confianza mutua, con vistas a la mejora incesante de las condiciones y los métodos de trabajo o de remuneración.

Por eso no solamente un patrono jamás ha de despedir a militantes sindicales por causa de su acción sindical, sino que tampoco ha de esperar a que estalle un conflicto para establecer y mantener un diálogo provechoso a todos.

3.º Los trabajadores han de pertenecer a un sindicato. «Cada uno para sí» no es una actitud cristiana. Contentarse con ocuparse de sí mismo y de su familia y de su trabajo sin inquietarse por la profesión ni por la empresa, no es verdaderamente amar a su prójimo. Aun cuando uno no esté personalmente satisfecho de su suerte, hay que entrar en las organizaciones temporales que miran a procurar a todos una vida más humana, más justa, más fraternal, y hay que militar en ellas con el cuidado permanente del bien común y de los valores morales. Demasiado numerosos son los trabajadores que quedan al margen de los sindicatos o que se desinteresan de su funcionamiento».

Afirma luego el Obispo que el actual es un estado de guerra; que en circunstancias tan graves los que no pertenecen al mundo obrero han de defenderse contra prejuicios frecuentes; que se ignora demasiado que los trabajadores aspiran legítimamente a un progreso en la participación de las responsabilidades; que ningún católico, cualquiera sea su condición social, puede desinteresarse de dicha huelga.

**LAS FLUCTUACIONES DEMOGRÁFICAS EN ALEMANIA OCCIDENTAL.** — En 1958, el territorio federal, sin Berlín, contaba con 24.525 municipios, de los que el 86,1 por 100 tenían menos de 2.000 habitantes. Pero en estos municipios, que tienen en mayoría un carácter rural, no viven sino el 29,3 por 100 de la población, mientras que el 30,6 por 100 habitan en las grandes ciudades. En 1939 (territorio federal sin el Sarre ni Berlín), el porcentaje de la población era de 29,6 por 100 en los municipios de menos de 2.000 habitantes, y de 32,9 por 100 en las grandes ciudades. El porcentaje de la población que habita en los municipios de 2.000 a 100.000 habitantes ha pasado de 37,5 por 100 a 45 por 100.

Entre 1950 y 1958, el número de municipios de menos de 2.000 habitantes ha disminuido de 81, el de los municipios entre 2.000 y 5.000, de 49. Por lo contrario, el número de las otras categorías de municipios ha aumentado. El número de los municipios de 20.000 a 50.000 ha pasado de 39 a 49, y el de las grandes ciudades de 47 a 51.

Estas modificaciones del reparto de la población corresponden a fluctuaciones demográficas. Entre 1939 y 1950, el crecimiento de la población ha sido la más fuerte en los municipios de menos de 10.000 habitantes, y el más débil en los municipios de más de 50.000. Del hecho de las destrucciones debidas a la guerra, las grandes ciudades no han alcanzado su cifra de 1939.

En los municipios de menos de 10.000 habitantes, que han sufrido menos en la guerra, el aumento de la población es igualmente debido a la afluencia de los refugiados que no volvieron a su residencia que tenían en las grandes ciudades antes de la guerra. Hubo también afluencia de los refugiados y expulsados, que, en 1950, representaban un cuarto de la población en los municipios de menos de 2.000 habitantes, una quinta parte en las de 2.000 a 10.000 y menos de una décima parte en las grandes ciudades.

La evolución de la población de 1950 a 1958 se ha caracterizado por el hecho de que ha sido imposible un desarrollo económico susceptible de absorber la enorme afluencia de población al que debieron hacer frente los municipios pequeños. Así el Estado ha alentado a los refugiados a establecerse más bien en las grandes ciudades. Para los municipios que, en 1950, tenían menos de 2.000 habitantes, esta regresión de la población se cifra en 1.340.000 personas, o sea el 8,2 por 100.

Sobre los 448 municipios que cuentan actualmente de 10.000 a 50.000 habitantes, un tercio acusa en 1958 un crecimiento de población de 40 a 60 por 100 con relación a 1939, y más de un tercio un crecimiento de más de 60 por 100. En los municipios de más de 50.000 que acusan un crecimiento de población de cerca de un 20 por 100 desde 1950, la evolución se ha hecho más tardíamente. Al fin de 1958 estos municipios acusaban un aumento de población de 28 por 100 con relación en 1939. Son las grandes ciudades las que acusan el aumento menos importante: el 16 por 100 con relación a 1939.

## DATOS ECONOMICOS SOCIALES SOBRE ALEMANIA OCCIDENTAL

**SALARIOS Y NIVEL DE VIDA.**—La Oficina de estadísticas de la CEE ha hecho una encuesta sobre las rentas y el consumo en los diferentes países del Mercado Común. Ha elegido a 2.000 familias a las que se ha remitido un libro de cuentas para que cada una inscribiese en él sus entradas y sus gastos. Por lo que toca a los trabajadores de la siderurgia en 1958 se tenían estos datos: para un casado sin hijos en Luxemburgo, Bélgica, Francia, Alemania, Holanda e Italia las entradas anuales eran en marcos 8.495; 7.449; 6.603; 6.121; 5.894; 5.419; y para una familia de dos hijos, también respectivamente: 9.894; 8.672; 8.016; 6.791; 6.660; 6.146. O sea que Alemania está en cuarto lugar. Lo mismo por lo que toca a los mineros; si no tiene hijos, tiene el minero las mismas entradas que en Francia, pero si tiene hijos, su nivel de vida es inferior al de Francia, porque en Francia los subsidios familiares comienzan con el primer hijo y son más elevados.

**LAS INVERSIONES DIRECTAS DE LAS EMPRESAS ALEMANAS EN EL EXTRANJERO.**—En los tres primeros trimestres de 1960 las inversiones directas efectuadas a título privado en el extranjero por las empresas fue de 350,7 millones de marcos, más otros 172 millones, por declaraciones tardías efectua-

das entre 1952 y 1959. Suben con estas cifras a 2.770,9 millones los marcos invertidos directamente en el extranjero. Europa se lleva el 34,7 por 100 de estas inversiones; África el 6,2; Asia el 3,5; Australia el 1,7; Estados Unidos el 9,6; Canadá el 14,2; América central el 4,6 y América del Sur el 25,2 por 100. Tales son las inversiones desde 1952 a septiembre de 1960.

**PRODUCCIÓN DE ACERO.**—En diciembre de 1960 se produjeron 2,672 millones de toneladas de acero bruto y 2,065 millones de toneladas de fundido. De ambas calidades se produjeron en 1960 en todo el territorio, comprendido el Sarre, 43,1 y 25,7 millones de toneladas. El aumento de producción con relación a 1959 fue del 15,8 y 19,2 por 100, respectivamente. En 1936 el territorio actual de Alemania Occidental producía 17,1 y 14,7 millones de toneladas. O sea que desde entonces la producción de acero bruto casi se dobló y lo fundido en un 74,6 por 100.

**NIVEL DE EMPLEO.**—En octubre de 1960 las personas ocupadas en la industria subieron a 7,91 millones, o sea un aumento de 35.200 en un mes. El aumento con relación a fin de octubre de 1959 se cifra en 309.200. Mientras la semana de trabajo era reducida en un día, el número de las jornadas de trabajo descendió en octubre de 1960 a 1.107,8 millones, o sea una baja de 15,8 millones (1,4 por 100). El salario por hora de trabajo efectivo pasó de 243,9 pfennigs en octubre de 1959 a 276,4 en octubre de 1960, o sea un aumento del 13,3 por 100. El importe del salario por persona empleada pasó de 486 marcos mensuales a 529, o sea un aumento del 8,7 por 100.

El número de aprendices, sin el Sarre, pasó de 971.000 en 1950 a 1.458.000 en 1956. Desde entonces está en regresión. Si se incluye el Sarre, esta cifra era de 1.371.000 a fines de 1958. En la industria y en el comercio el número de los aprendices casi se dobló de 1950 a 1957. De 1957 a 1959 esta cifra disminuyó en un 6,3 por 100.

De 1950 a 1959 la población aumentó en 5 millones, mientras que la Alemania Oriental disminuyó en 1,1 millones.

En 1959 hubo 143.917 refugiados; en 1960, 199.188, o sea un aumento de 38,4 por 100. De 1949 a 1960 más de dos millones y medio de personas dejaron Alemania Oriental. Entre los refugiados cerca del 50 por 100 son jóvenes de menos de 25 años.

**LA MOTORIZACIÓN.**—Se desarrolla de una manera acelerada. En 1960, el número de vehículos nuevos matriculados sobrepasó por primera vez el millón, y 1,2 millones de vehículos privados, lo que significa que un habitante de cada 13 posee su coche personal. El número se ha cuadruplicado respecto de 1950. Más del 50 por 100 de los propietarios de autos son asalariados y un millón de coches pertenecen a obreros. La mayor parte de los coches no tienen tres años.

Las motos acusan una evolución inversa. En 1956 se contaban dos millones y medio, en 1960 no era más de 1,8 millones.

El porcentaje de aumento de los accidentes de circulación desgraciadamente ha sido elevado que el del número de autos. En 1960, se quitó a 44.000 automovilistas el permiso de conducir. En las cuatro quintas partes de los casos, esta sanción se había impuesto por causa de embriaguez.

**PLENO EMPLEO EN LA INDUSTRIA ALEMANA.**—Una encuesta verificada por el Ministerio de Trabajo entre las empresas industriales que se componen de más de 10 personas muestra netamente la tendencia a la concentración que se manifiesta en este dominio.

En septiembre de 1958, en el momento de la encuesta, el 45 por 100 de las empresas industriales empleaban al menos de 10 personas, pero cerca del 98 por 100 de los trabajadores de la industria estaban empleados en empresas que tenían un personal superior a 10 personas. Si se estudia la evolución de la situación desde 1952, esta tendencia aparece más netamente todavía. Desde entonces, en efecto, el número de los trabajadores empleados en empresas de menos de 10 personas ha disminuido en 2.213, mientras que en las empresas de más de 10, ha aumentado en 1.700.000. Si en 1952 el 34,8 por 100 de los trabajadores industriales estaban empleados en empresas de menos de 200 empleados, este porcentaje descendía en 1958 al 29,6 por 100. Por otra parte, el porcentaje de los trabajadores empleados en empresas de más de mil personas pasaba de 35,2 por 100 en 1952 al 39,8 por 100 en 1958.

Las cifras varían según los factores económicos. Mientras que en las minas, el 94,1 por 100 de los obreros están empleados en empresas de mil personas y más, en las cervecerías el 73,6 por 100 de los obreros se emplean en empresas de 10 a 50 personas.

El ejemplo de la industria química y de las materias plásticas muestra que la evolución de la técnica favorece, por una parte, la gran empresas, suscitando al mismo tiempo el nacimiento de industrias nuevas en que predominan las empresas pequeñas y mediana. Si las materias plásticas, en efecto, son producidas por la gran industria, su transformación se opera sobre todo en empresas pequeñas y medianas.

**LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS EN ALEMANIA.**—En 31 de julio de 1960, la República federal empleaba a 276.000 trabajadores extranjeros, o sea 62,9 por 100 más que el último año. El porcentaje de los parados había descendido a fin de septiembre al 0,5 por 100. Al mismo tiempo, el número de puestos vacantes se elevaba a 524.000. La República federal buscaba sobre todo a obreros cualificados, pero los que llegaron eran sobre todo obreros no cualificados o que comenzaban su oficio. Fácilmente han encontrado trabajo en la construcción y en la industria siderúrgica.

Si el gobierno federal ha hecho un llamamiento a trabajadores extranjeros, es ante todo para aliviar el mercado alemán de trabajo. Estos trabajadores llegan sobre todo de Italia, Grecia y España, es decir, de países en que están establecidas oficinas de reclutamiento y de colocación. Un número de ellos

ha llegado por propia iniciativa, atraído por las buenas condiciones de trabajo. Este ha sido sobre todo el caso cuando estaban ya en relación con firmas alemanas del oeste o cuando algunos de sus compañeros habían encontrado trabajo en Alemania. Actualmente, el porcentaje de los trabajadores extranjeros con relación al total del empleo es de 14 por mil, lo que es muy modesto.

Los italianos, 121.300, representan casi el 50 por 100 de los trabajadores extranjeros; siguen los holandeses, 33.400, los austríacos, 32.100, los griegos 1960 ya pasaban de 23.000; y hoy día llegan a 50.000. Se cuentan unos 1.600 americanos.

Entre los trabajadores extranjeros se contaban 42.000 mujeres, o sea 12.000 más que el año último. Pero como el número de los trabajadores masculinos ha aumentado en una muy fuerte proporción, el porcentaje de las mujeres ha caído de 18,5 al 15,2 por 100. La mayor parte de las trabajadoras extranjeras están empleadas en la rama textil y de la confección; siguen luego las prestaciones de servicios, sobre todo la hostelería. Se contaban 11.500 austríacas, 7.700 italianas y 6.000 holandesas.

Entre los trabajadores extranjeros 71.000 están empleados en la construcción; en la industria metalúrgica y siderúrgica 54.300; 17.600 en la rama textil y de la confección.

El 60 por 100, unos 166.000, tienen un empleo en los dos estados más industrializados: la Renania del Norte-Westfalia y el Bade-Wurtemberg, que contaban 85.700 y 79.900. Baviera del Sur 29.900, Hesse 25.400, el Sarre 13.200. 51.000 están establecidos ya hace más de diez años.

LA COLECTIVIZACIÓN DE LAS TIERRAS EN ALEMANIA ORIENTAL.—En 1945 una de las primeras medidas tomadas por las autoridades de ocupación soviética, fue decretar una reforma agraria inspirada en el modelo ruso. Sin tener en cuenta la naturaleza de los suelos y de los cultivos practicados, expropiaron pura y simplemente los dominios de más de 100 hectáreas, y suprimieron los arriendos. Igualmente fueron víctimas de exportación algunos de menos de 100 hectáreas pertenecientes a los sedicentes «criminales de guerra». 3.300.000 hectáreas de tierra así «recuperadas» se distribuyeron entre pequeños campesinos o entre «nuevos campesinos». El 35 por 100 de las tierras arables fueron afectadas por la reforma agraria.

El 33,6 por 100 de estas tierras han sido transformadas en explotaciones nacionalizadas, o todavía atribuidas a institutos de investigaciones agronómicas, a escuelas, administraciones locales, etc.; 2.200.000 se distribuyeron entre nuevos campesinos o bien se transformaron en jardines y bosques.

Se dio tierra a 210.000 nuevos campesinos, sin crear las condiciones de una explotación rentable.

Después de la reforma agraria, el porcentaje de las explotaciones de menos de 20 hectáreas con relación al conjunto era del 92 por 100. Alcanzó aún el 93,8 por 100 en junio de 1951.

Desde 1951, los dirigentes comenzaron a reagrupar en «comunidades agrícolas de producción», las pequeñas explotaciones que resultaron de la parcelación de los grandes dominios. Se crearon tres tipos de koljoses. Los tipos 1 y 2 constituyen las fases intermedias, a fin de que los campesinos no titubeen en entrar en ellos. Pero el objetivo final era el tipo 3, o sea la socialización total. En el tipo 1, solamente la tierra es propiedad de la colectividad. En el tipo 2, las máquinas y los animales de arrastre lo mismo. En el tipo 3, la colectivización engloba también los pastos, bosques y ganado. Así la propiedad privada queda completamente suprimida. Continuamente se han ido fundando koljoses del tipo 3.

El proceso, por tanto ha sido el siguiente: dismantelar la gran propiedad en pequeñas explotaciones, y a continuación agrupar a éstas en koljoses.

Ahora se favorece el tipo 3. Nadie ignora la resistencia que han opuesto los campesinos a la socialización. Las primeras víctimas fueron los nuevos campesinos, que no tenían al comienzo cómo asegurar la rentabilidad de sus explotaciones. Hasta 1947, 11.000 solamente habían hecho rendir sus tierras. Los que entran en los koljoses gozan de ventajas excepcionales: desgravación de impuestos, subsidios familiares, menos entregas obligatorias, uso de la maquinaria de las estaciones de maquinaria agrícola a un precio más bajo.

El 15 de junio de 1959, el sector socialista representaba el 48,3 por 100 del conjunto de la agricultura. Pero las medidas brutales en los últimos meses han suprimido casi totalmente las explotaciones individuales.

M. B.

### III.- Crónica Legislativa

#### ENFERMEDADES PROFESIONALES Y OBRA DE GRANDES INVÁLIDOS Y HUERFANOS DE FALLECIDOS POR ACCIDENTE DE TRABAJO O ENFERMEDAD PROFESIONAL

No es necesario acudir a la estadística para que con su fría elocuencia nos dé una idea de la importancia que dentro del derecho social tienen aquellos preceptos que van encaminados a la prevención y en su caso ayuda para todos los afectados por accidente de trabajo o enfermedad profesional; basta tan sólo hojear brevemente cualquier diario para comprobar que raro es el día que no se mencione no ya una, sino varias muertes por consecuencia del trabajo.

Bien es verdad que la legislación española viene dando preferencia a esta materia y que a partir de 1900 no ha cesado de legislar en pro de los accidentados a causa del trabajo; pero también es verdad —y justo es confe-